

Del bicentenario de la Independencia, el centenario de la Revolución y la historia*

*Óscar Alzaga Sánchez**

*Estudiando la historia
fechas, batallas, cartas escritas en la piedra,
frases célebres, próceres oliendo a santidad,
sólo percibo oscuras manos
esclavas, metalúrgicas, mineras, tejedoras, creando
esplendor, la aventura del mundo (...)*

Juan Gelman, 1981.

En este artículo se hace una reflexión sobre el significado del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución.

En él se analizan cuatro etapas fundamentales que marcan la historia de nuestro país. De

1810 a 1823, cuando México dejó de ser una colonia y surge como nación independiente; de 1854 a 1867, la era de la reforma, que abarca la expulsión de los invasores franceses y la lucha popular encabezada por Juárez que logra crear un Estado laico, independiente y soberano; de

1910 a 1917, la era de la Revolución, derrota de los herederos de la colonia; y de 1934 a 1940, la etapa cardenista, en donde se afianza la Revolución con la reforma agraria, la nacionalización petrolera y ferrocarrilera y la creación del Politécnico.

This article reflects on the significance of the bicentennial of Independence and the centennial of the Revolution. It examines four basic stages that mark the history of our country. From 1810 to 1823, it was when Mexico was no longer a colony and emerges as an independent nation. From 1854 to 1867, the era of reform, that covers the expulsion of the French invaders and the popular struggle led by Juárez, who manages to create a secular state independent and sovereign. From 1910 to 1917, the era of the revolution, defeat of the heirs of the colony, and from 1934 to 1940, Cardenas stage when the revolution becomes consolidated with the land reform, railroad nationalization, oil expropriation and the creation of the National Polytechnic Institute.

* Texto leído en la conferencia de la FCPS de la UNAM, el 25 de enero de 2010, con el tema: “Los 200 años de la Independencia y 100 de la Revolución: ¿qué conmemoramos?”.

** Coordinador General de la Asociación Nacional de Abogados Democráticos (ANAD), y de la Dirección de la Asociación Latinoamericana de Abogados Laboralistas (ALAL).

Luego de cinco gobiernos neoliberales, la lucha ideológica y cultural por la historia nacional llega a su momento más trascendental con la conmemoración de las fechas más importantes de la historia moderna: el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. Y resulta inevitable que choquen dos versiones de ellas: la neoliberal o enemiga del contenido profundo y verdadero de esas etapas históricas y la científica o verdadera que, si bien pueden haber varias interpretaciones por lo complejo, dinámico y amplio de la historia y sus etapas culminantes, la diferencia entre las dos versiones principales radica en la postura desde la que se analizan los hechos: la neoliberal, que vacía, desvirtúa o esconde el contenido esencial de la historia; mientras la progresista, apegada a los hechos, los valora con objetividad, busca la continuidad de una etapa a otra, advierte su vigencia en la actualidad y para el futuro de la nación. Por lo cual es inevitable la divergencia.

De manera decisiva entramos en 2010 como el año estelar del debate por la historia nacional, en una importante lucha científica, ideológica y cultural por la historia. La historia es un medio de conocimiento de la realidad, hoy se vuelve una finalidad: ¿qué conmemorar? Porque en definitiva, la historia es de quien la trabaja, la conoce, la defiende y es capaz de descubrir en ella las enormes enseñanzas y perspectivas que aporta, para el presente y el futuro de la nación. La alternativa mexicana para el cambio democrático surgirá de la continuación y superación de las luchas de la historia local, así como de las que seamos capaces de aprender y trasladar a nuestra realidad de las sociedades más adelantadas en el plano internacional. Descubriendo lo propio, las constantes y las mejores alternativas, en un mar de experiencias y aportes de las luchas nacionales e internacionales. Conocer la realidad y la historia permite avanzar en las constantes que han marcado a un pueblo, su tradición y debate, sea para realizar el cambio o para impedirlo.

¿En qué hechos encontramos nuestra moderna tradición? ¿En los gobiernos opuestos al cambio o por el cambio sometido o simulado: de Iturbide, Santa Anna, Maximiliano, Porfirio Díaz, del maximato, Alemán, López Mateos, Díaz Ordaz y de los neoliberales? O ¿En las luchas por el cambio y la libre auto determinación: de independencia de 1810-1823, de la reforma y expulsión de los franceses de 1854-1867, de la revolución de 1910-1917, del cardenismo de 1934-1940, de 1968, 1988, 1994 y 2006, los ensayos de gobierno del DF, el EZLN y otros? ¿Acaso la tradición moderna incluye la milenaria historia prehispánica de más de cinco mil años?, que se empieza a conocer, 500 años después de barrida y sepultada por la conquista, pues apenas se descifran las lenguas maya, zapoteca, náhuatl de aquellas épocas y como se afirma por los expertos: menos del 10% de los sitios prehispánicos están descubiertos, la mayoría sigue enterrada. ¿Qué vigencia tiene hoy el pasado y sobre todo el presente indígena en el México actual?¹ ¿Qué papel juega la época colonial, su dominación

¹ Para el editor de *Letras Libres* (enero de 2010, núm. 133, p. 9), Enrique Krauze, “México es un país occidental, de raíz cristiana, que disfruta de la extraña sensación de pertenecer a una cultura extinta como la mexicana, y frente a la cual es más bien ajeno, aunque habite sobre sus ruinas, se alimente con sus recetas e

e intolerancia con las culturas originales (lo que no hicieron los árabes en casi ocho siglos de dominación en España), el sincretismo de varias culturas y los cambios aportados en la actualidad?²

Para nadie es desconocido que el pasado, la historia, forma parte del debate por la supremacía política: ¿su rescate y vigencia o su olvido o desvirtuarla? No es casual que en los gobiernos neoliberales, se borre el pasado prehispánico y colonial de los estudios de primaria, ni que en las versiones de Televisa vacíen de contenido las etapas básicas de la historia y la conviertan en paisajes huecos, mujeres hieráticas y en técnicas efectistas. Así, el pasado se vuelve un factor de la lucha y dominación ideológica y cultural, finalmente de lucha por el poder.³

Para otros, en cambio, la historia es un factor de conocimiento y acercamiento a la realidad y del mayor cúmulo de experiencias de la humanidad, en particular, el conocimiento de las luchas por el cambio democrático a través del tiempo, en un sentido profundo, no sólo jurídico, electoral o político, sino también social, económico, cultural y participativo de la sociedad, es lo que entendemos por el cambio democrático, no el formal. La historia es la escuela de las experiencias nacionales e internacionales para conocer los avances, limitaciones y retrocesos de la historia, sus causas y consecuencias. Porque la historia de las naciones y del mundo, como la memoria de los hombres, es un organismo vivo en constante acción, que se atrofia si no se cultiva y ejercita o si se permite que otros lo vacíen o desvirtúen.

En 2008 tuvimos un trascendental debate público sobre el petróleo en el Senado, en las universidades, en los medios de comunicación, en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje entre otros lugares. Resultó claro de quiénes fueron los argumentos

incluso, a través de una minoría nada desdeñable, hable su lengua.” Después agrega más aberraciones sin base alguna, producto de su parecer y autosuficiencia. A diferencia de los especialistas, como León Portilla, López Austin, Matos Moctezuma y tantos más, que hoy hacen de la revista *Arqueología Mexicana* una lectura cultural obligada, porque asistimos en estos años y días a descubrimientos de muy alto valor del pasado indígena y a entender la vigencia de sus valores y aportes, así como a los estudios y luchas indígenas que dan cuenta diariamente de los aportes que hacen a nuestro país, como lo han advertido Carlos Montemayor y otros intelectuales.

² La conquista árabe de España de 711 a 1498, casi ocho siglos, nunca llegó a la destrucción de los templos y a las piras humanas de herejes, fue una conquista tolerante de las religiones y culturas previas a la conquista, en lo que no se parecieron los españoles en América. V. Anwar G. Chéjne, *Historia de España musulmana*, Cátedra, 1999.

³ Los medios de comunicación masiva han venido aumentando considerablemente su poder económico, político y cultural, a partir del enorme peso que tienen en el efecto ideológico y cultural sobre la población, los especialistas calculan que las televisoras llegan a casi 76% de la población y la radio a 43%, mientras que la prensa cubre a 13% y las revistas políticas a 0.6%. Con lo cual la libertad de expresión cambia su sentido y alcance. La televisión nace en los años de 1945 a 1950, con el propósito deliberado del gobierno de Estados Unidos de hacer uso político e ideológico de ella para el control y mediatización de la población. Lo que repiten países como México con Miguel Alemán. Y como las elecciones dependen cada vez más de las campañas publicitarias, ahora Televisa y TV Azteca ya se juegan también con candidatos propios y equipos dedicados a esa nueva tarea. Lo mismo la imagen de los gobiernos y partidos dependen cada vez más de la publicidad y menos de la opinión política real de los ciudadanos. V. Manuel Castells, *La era de la información*, t. I y t. II, Siglo XXI Editores, 1999.

Centenario de la Revolución

científicos, técnicos, jurídicos, sociales, económicos, históricos y políticos en contra de la privatización de Pemex. Fueron mayoría las voces progresistas y de izquierda. En cambio, la derecha, representada por las cúpulas del PRI, PAN, el gobierno federal y algunos académicos, presentó un frente pobre en argumentos y minoritario. Por lo que tuvieron que acudir a la fuerza política, maniobras y el control de los medios de comunicación.

De nuestra historia, lo que nadie puede negar es que los momentos de mayor avance corresponden a las fuerzas progresistas, nunca han sido de la derecha o de la reacción. Al contrario, ellos han estado en contra, cuando no de enemigos, del cambio democrático e independencia de la nación. Que ahora los gobiernos y los medios de comunicación oligárquicos quieran atribuir esas enormes luchas y experiencias a un pueblo abstracto o simplemente a bellas imágenes del paisaje nacional, no es otra cosa sino hacer una deformación de la historia y vaciarla de su contenido fundamental.

Las constituciones nacionales principales, 1824, 1857 y 1917, surgieron después de las revoluciones de 1810, 1854 y 1910, abanderando las aspiraciones populares con normas adelantadas de su época, parecía una regla poder acceder a normas progresistas sólo después del triunfo de las revoluciones.⁴ En nuestro tiempo, de 1998 a 2010, en Latinoamérica, las reformas constitucionales adelantadas surgieron después de los triunfos electorales de las fuerzas progresistas, en Venezuela, Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia, y Uruguay entre otros países. Que se sepa, nunca surgieron antes, con los gobiernos neoliberales.

Las cuatro etapas fundamentales que marcan la historia moderna nacional:

La patria:

Un río de nombres ensangrentados.

Eduardo Mitre, 1982.

- a) De 1810 a 1823, en la era de la Independencia, la nación deja de ser una colonia del imperio español y busca crear y formar un nuevo Estado, un gobierno representativo y una nación independiente; que en 1820 se debilita y el proyecto de nación de Hidalgo, Morelos y Guerrero, es arrebatado por las fuerzas de Iturbide, primero, y las del dictador Santa Anna después, es decir, la derecha. La formación del nuevo Estado fue débil en los años siguientes, tanto por la herencia del sistema atrasado que nos deja y que representaba España frente a la Europa capitalista del norte como porque la derecha nacional, con la Iglesia y los militares se aferraron al sistema del pasado colonial, generando una

⁴ V. Emilio Krieger, *En defensa de la Constitución*, México, Grijalbo, 1994; *La Constitución restaurada*, 1995; y *El nuevo derecho constitucional*, 1996, los tres en Grijalbo.

fuerte división entre conservadores y liberales. No obstante, las largas luchas populares de independencia crearon lo nuevo y el cambio democrático, aspectos esenciales para formar la nueva nación. Que es lo que ahora conmemoramos, la sangre generosa derramada, su decisivo aporte histórico y la vigencia de sus demandas.

- b) De 1854 a 1867, en la era de la Reforma, de la guerra fratricida y la guerra por la expulsión de los invasores franceses, la lucha popular, encabezada por los liberales y Juárez, logra crear un estado laico, de derecho, soberano e independiente, con un gobierno firme y honesto. Con el programa de las reformas liberales y la unidad popular logran resistir y aun derrotar a los imperialistas franceses y a sus aliados, los conservadores nativos, obteniendo el reconocimiento internacional para un país pobre y atrasado, cuya gran gesta apreciaron mucho otros países latinoamericanos. Al proyecto colonial se opuso el liberal moderno del capitalismo, progresista en esos años, que junto con la guerra y la unidad nacional contra los imperialistas, llevaron a consolidar el nuevo Estado de instituciones y laico. La honestidad del gobierno de Juárez y de muchos liberales no es un valor de poca monta, como tampoco lo fue unificar al país en ese momento decisivo.

En el último tercio del siglo xx cambia el mundo: México transita por el sistema capitalista a pesar de su atraso, y los países adelantados de Europa y Estados Unidos transitan del capitalismo a la fase imperialista, e imponen a los países atrasados un capitalismo sí, pero subdesarrollado y dependiente.⁵

- c) De 1910 a 1917, la era de la Revolución, son derrotados los herederos de la Colonia y de los conservadores, dando fin a la sangrienta dictadura de más de 30 años, tras una larga y cruenta lucha eminentemente popular, que deja un millón de muertos y emigrantes, para restablecer las bases de la vieja democracia liberal. Sin embargo, cambia el proyecto originario de la Revolución por uno nuevo: crear una democracia con fuerzas sociales, crear la propiedad estatal y social y un patrimonio de riquezas nacional, para lograr un desarrollo soberano e independiente. La Constitución de 1917, además de ley suprema, se vuelve proyecto de la nación.⁶ Sin embargo, las metas de la Revolución y de la Constitución se verían incumplidas, tanto por la intromisión diplomática e intervención militar

⁵ El deslinde de especialistas en economía política en los años sesenta en México y Latinoamérica, lleva a nuevos razonamientos que niegan que la Revolución mexicana fuera antifeudal, como lo fue la francesa, ya que desde las últimas tres décadas del siglo xix México transitaba ya por la senda del capitalismo, pero en un sistema de capitalismo deforme, comparado con el clásico. V. Alonso Aguilar, *La dialéctica de la economía mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 1967; Jorge Carrión, Fernando Carmona y Alonso Aguilar, *El milagro mexicano*, México, Nuestro Tiempo, 1969; Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, 1968.

⁶ De la Revolución mexicana son indispensable las lecturas de James Cockcroft y Friedrich Katz, además de los mexicanos Silva Herzog, Bassols, Lorenzo Meyer, Múgica, Mancisidor y González Casanova, entre otros. En México, después de la Revolución, resurgirán las dictaduras disfrazadas de gobiernos: el maximato, 1928-1934; y a finales del siglo xx, la oligárquica del neoliberalismo 1982-2012.

extranjera, principalmente de Estados Unidos, como por los gobiernos posrevolucionarios que, aliados a la burguesía, derrotan a las fuerzas de Zapata, Villa y Flores Magón, dando un giro notable a la derecha de 1928 a 1934. Conmemoramos la heroica lucha campesina, obrera, indígena, magisterial, cultural y política, sus enseñanzas y vigencia.

- d) De 1934 a 1940, en la era cardenista de grandes realizaciones y cambios sociales, a través de una intensa lucha de clases, la obrera, campesina, magisterial, cultural, cooperativa e internacionalista, con un gobierno progresista (comunista, para la prensa de México y Estados Unidos) logra: desterrar el maximato, una dictadura disfrazada; realizar la reforma agraria integral (la mayor afectación al capital privado de la historia), para su reparto equitativo; la expropiación petrolera al gran capital extranjero, como un acto soberano e internacional de justicia y democracia; la creación de la CFE y la nacionalización de los ferrocarriles; la reforma educativa laica y científica, alfabetización y creación del Instituto Politécnico Nacional; impulso al cooperativismo productivo y social; cambio y fortalecimiento de organizaciones sociales⁷; solidaridad internacional con las mejores causas, destacando las posturas antifascistas y antiimperialistas.

⁷ La era cardenista, 1934-1940, fue precedida por el *movimiento huelguístico* de 1933 a 1937, decisivo por su trascendencia en el que concurrieron varias corrientes sindicales. El Comité Nacional de Defensa Proletario, creado en 1935, como antecedente de la CTM, no fue convocado por Lombardo, ni el Partido Comunista, ni por el gobierno de Cárdenas, fue el SME. En la ola de huelgas participan diversos sindicatos y federaciones, creciendo la cifra año con año, hasta llegar en 1935 a 624 huelgas y 145 mil 212 huelguistas y en 1936 a 674 huelgas y 113 mil 665 huelguistas, según estadísticas, que no registran todos los hechos, como en 1936: la huelga general ferrocarrilera de mayo, que dura un día y es declarada inexistente, con casi 60 mil obreros; la huelga general de junio para reclamar el derecho de huelga, que incluyó actos públicos obreros en todo el país en la media hora que duró; la huelga general del SME de 10 días en julio, que paralizó a casi 200 mil trabajadores del país, al dejar sin energía eléctrica la parte central de éste; en agosto, la huelga de 25 mil jornaleros agrícolas de la Comarca Lagunera. El año de 1937 también resultaría decisivo el movimiento de huelga que origina la expropiación petrolera, cuya demanda obrera viene desde las huelgas de 1928, 1933, 1934 y 1935. La *organización sindical* crece como nunca en el cardenismo: en 1935, de 293 mil 857 trabajadores a 1940 aumentan a 877 mil 888, casi el triple. En cambio, para 1950, después del gobierno de Alemán, la cantidad de trabajadores disminuye a 817 mil 381; así, podemos afirmar que nunca se apoyó más el crecimiento y la organización obrera como en el sexenio de Lázaro Cárdenas. En 1935 de 642 huelgas registradas en las Juntas de Conciliación, sólo ocho fueron declaradas inexistentes, o sea, que Calles tenía razón cuando se molestó por las huelgas en el país y, sobre todo, porque los tribunales se apegaron a la norma jurídica, por ello reclamó a nombre de los empresarios al gobierno de Cárdenas. Las *cooperativas* fueron muy importantes para hacer frente a la crisis y a la quiebra de empresas, los trabajadores las tomaron. Así, esas organizaciones crecieron de 1934 a 1940, de 778 a 937; a los 32 mil cooperativistas se agregan 132 mil más y su capital de 1523 pesos, agrega 13 mil 743 pesos, con lo cual las cooperativas toman una fuerza de consideración, tanto en su organización como en su participación en la producción. Entre las cooperativas más importantes están las de ingenios en Zacatepec, Morelos; El Mante, Tamaulipas; Cruz Azul, en Hidalgo; Toluca, en el DF; Talleres Gráficos de la Nación, Cooperativa de Obreros de Vestuario y Equipos (COVE), y la experiencia de la administración obrera, en Ferrocarriles Nacionales de México. Todas ellas, ¡fábricas y centros de trabajo sin patrones! Habrá que agregar la reforma agraria, la reforma educativa y el movimiento cultural de los años del cardenismo, que llegan, en la historia, a sus mejores momentos y expresiones. Acontecimientos, todos, precedidos por intensas luchas sociales. V. Guadalupe Rivera Marín, *El mercado de trabajo: relaciones obrero patronales*, México, FCE, 1955; Rosendo Rojas, *Tratado de cooperativismo mexicano*, FCE, 1952.

El llamado Estado de bienestar con el que se identifica al cardenismo no es obra de un proyecto burgués. Habrá que recordar siempre que la nacionalización de la industria petrolera no se origina en el gobierno de Cárdenas ni con Lombardo, sino en el seno de la lucha petrolera por obra de varias huelgas de 1933 a 1937, otro papel tocó al inteligente y valiente gobierno de Cárdenas; del mismo modo que la reforma agraria surge de la huelga general de los jornaleros agrícolas de la Comarca Lagunera, no por un decreto; la organización del Comité Nacional de Defensa Proletaria no surge como iniciativa del gobierno, ni de Lombardo, ni del Partido Comunista, sino del SME, que convoca a todos los sindicatos de entonces, menos a la oficialista y corrupta CROM. Varios de los debates más importantes de hoy en la vida política se dan en torno a la obra del cardenismo, se le reconozca o no, como la industria petrolera, eléctrica, ferrocarrilera, etcétera.

Desafortunadamente para la izquierda, el debate sobre el cardenismo quedó limitado a las alternativas únicas y excluyentes: capitalismo o socialismo. Si el cardenismo no se planteó la vía socialista, como fue, entonces se le descalificaba como vía revolucionaria y se le encasilló como reformista. Menospreciando una etapa fundamental de grandes obras y luchas. Aunque para la política neoliberal la obra cardenista es un obstáculo para sus fines y una meta por destruir. Hoy a nadie se le ocurriría reclamar a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia por seguir dentro del sistema capitalista, porque su independencia avanza frente a Estados Unidos y en muchas medidas sociales y de soberanía. Hoy debería ser obligatorio para quienes desde la izquierda o posturas progresistas aspiran llegar a gobernar un municipio, un estado y con más razón el país, leer a Lázaro Cárdenas, Narciso Bassols y Francisco J. Múgica, ni qué decir de Juárez y tantos más.

Entre los aspectos constantes de las cuatro etapas, destacan:

- El carácter progresista y revolucionario de las cuatro etapas fue invariable, el avance correspondió a su época y al grado de desarrollo socioeconómico y político nacional e internacional. Son los cuatro grandes avances más significativos de la nación.
- A cada etapa, correspondieron diversos antecedentes de esa gran lucha; años previos a que detonaran las grandes luchas populares de 1810-1821, 1857-1867, 1910-1917 y 1934-1940, hubo otras luchas previas, esfuerzos organizativos, políticos y publicaciones que preparan el terreno y crean mejores condiciones para las luchas definitivas.
- En los cuatro capítulos, la postura de la derecha fue invariable: en contra del cambio y aun dispuesta a la guerra, o replegada con las fuerzas retrógradas, pero cuando el cambio fue inevitable, se sumó a él para dirigirlo y encauzarlo a sus fines, como ocurrió en 1820-1823 con Iturbide y después con Santa Anna.

Centenario de la Revolución

- La participación popular en las cuatro etapas fue decisiva: la lucha de independencia de México fue, a diferencia de las latinoamericanas donde principalmente ocurrió entre ejércitos regulares, eminentemente popular con Hidalgo, Morelos y Guerrero.
- El contenido progresista y las acciones unitarias nacionales fueron decisivas para el avance de las cuatro luchas, en cambio, la división del pueblo debilitó las luchas.
- La jerarquía de la iglesia católica y los medios de comunicación han sido decisivos en las contiendas históricas, invariablemente apoyando a los poderosos. Ya Lucas Alamán, en 1845, le ofrecía a Santa Anna el apoyo de la prensa, como arma decisiva para su causa.

Momentos culminantes de la vida nacional o la historia, como escuela de las luchas:

Porque más que la ceniza me importa la sangre.

Efraín Huerta. 1981.

Diversos episodios de la historia se vuelven enseñanzas invaluable al conocerlos en profundidad:

- I. Las dos invasiones a México más importantes del siglo XIX, (después de expulsar, tras larga lucha, al ejército del imperio español) fueron: del naciente imperio estadounidense en 1846-1847 y del vigoroso imperio francés en 1862-1867. Ambas guardan semejanzas y profundas diferencias que vale la pena comentar para entender mejor nuestra historia y sus enseñanzas vigentes. Veamos: de 1836 a 1847 la nación sufrió varias mutilaciones de su territorio, primero la anexión de Texas por Estados Unidos en 1836, luego la de Nuevo México en 1845, y en 1846 y 1847 con la invasión militar de EUA en todo México vino la pérdida de la mitad del territorio; en 1853, fue la venta de la Mesilla a EUA; tocó realizar todas esas acciones a Santa Anna con la mayor traición e irresponsabilidad, porque ante la invasión militar de 1846-1847, además ahondó la división entre conservadores y liberales, apoyado por la jerarquía de la Iglesia católica y la derecha, para debilitar la resistencia nacional. Notable fue el grado de entrega de Santa Anna a EUA.
- II En cambio, los liberales, una vez que ganan el poder en 1855, expulsan a Santa Anna del país y ganan la fratricida guerra de tres años, derrotando a la derecha en 1860, expiden las Leyes de Reforma y restablecen el Estado de derecho y la Constitución del 1857, cuyas banderas fundarían la unidad nacional y el Estado. Así, al ocurrir en 1862 la invasión militar francesa, Juárez a la cabeza de los liberales organiza la resistencia y la unidad popular, teniendo como oposición interna a la Iglesia, a la derecha y a los traidores que apoyan la invasión y al gobierno de Maximiliano. La resistencia popular y la derrota de los invasores

es uno de los episodios más notables de la historia. Muchos fueron los intentos de dividir al pueblo mexicano, pero la firme respuesta de Juárez fue constante, porque tanta importancia tienen las banderas y el programa, la organización y resistencia popular, como el espíritu de lucha y la unidad del pueblo. Las últimas, también son condiciones indispensables para el triunfo.

- III Un capítulo poco conocido de la historia de México es el estudio de las huelgas más significativas, pese a sus enormes enseñanzas: la general del centro del país en 1916, las generales de Monterrey de 1918 y 1919, las de los petroleros del *Aguila* en 1933-1934 y de la *Huasteca* en 1934 y 1935, la huelga general del SME de 1936, la huelga general de la CTM de 1936, la general de los mineros de 1944, los telefonistas de *Ericsson* de 1943 y la *Telefónica* en 1944, los tranviarios en 1945, las huelgas generales de los ferrocarrileros de 1958 y 1959, entre otras muchas.

Una página brillante de la historia laboral mexicana fue la huelga del SME de 1936, que desde sus preparativos, desarrollo y final, de 10 días, la hicieron los trabajadores sin ninguna intervención ajena, pese a los intentos de la CTM, PNR y de funcionarios del gobierno. La responsabilidad completa de la huelga fue del SME, al grado de que el servicio de emergencia (a la población), el mismo SME lo fue ampliando durante la huelga, ganando el apoyo del pueblo. Al octavo día de huelga y por la brutal presión al SME, la dirección sindical tuvo que pedir al presidente Cárdenas, en la Comarca Lagunera, más tiempo para negociar con la empresa extranjera, y así evitar la mediación que proponían Lombardo y las autoridades laborales. Los dirigentes le explicaron a Cárdenas que una huelga resuelta por la mediación (partir diferencias para la solución, por la autoridad), negaba que el derecho de huelga fuera de los trabajadores. El presidente accedió y la huelga fue un triunfo del SME, pero también de la clase trabajadora, porque el paro laboral fue general en el centro del país y creó el primer contrato colectivo moderno: estableció la bilateralidad como base del trato en el trabajo y en la aplicación del contrato. Sorprendente fue la unidad del SME durante los preparativos y los diez días de la lucha, así como la solidaridad de los demás sindicatos y de la CTM (¡aquella CTM!), evitaron la división interna y externa, dos condiciones básicas contra el triunfo.⁸

El país, destrozado por la derecha del PRI en las últimas décadas del siglo XX, en el año 2000 fue entregado al PAN, para que mediante la alternancia en el poder y el desencanto de la población, el PAN intentara un cambio, como lo prometió. Pero la oligarquía nativa y los poderosos del norte decididos a imponer a la derecha del PRIAN, un bipartidismo al estilo norteamericano, cometieron dos brutales fraudes electorales en 1988 y 2006, en los que la minoría se impuso a la mayoría. El problema del PAN

⁸ V. *Trabajo y Democracia Hoy: Las 100 luchas obreras del siglo XX*, 4ª. ed., 2010; y *Obras de Demetrio Vallejo*, comps. Oscar Alzaga y Guadalupe Cortés, t. I y t. II, México, Cooperativa Pascual, 2009.

Centenario de la Revolución

y de cualquier partido que llegue al poder es y será continuar con la misma línea neoliberal de la oligarquía y los poderosos de EUA o cambiar a otra política social y racional.

¿Qué conmemoramos hoy?

En definitiva, la historia es de quien la trabaja, la conoce, la defiende y descubre en ella las enseñanzas nacionales e internacionales, para resistir ante el neoliberalismo y luchar por el cambio democrático. Desde luego, esta exposición de hechos y razonamientos de la historia no limita ni excluye otros puntos de vista, sólo intenta alentar un debate entre nosotros sobre el papel de la historia en nuestra vida cultural y política actual.

¡Ahora sabemos mejor qué conmemoramos en el bicentenario y el centenario!

Bibliografía

- Aguilar, Alonso. *La dialéctica de la economía mexicana*. México, Nuestro Tiempo, 1967.
- Alzaga, Óscar y Guadalupe Cortés (comps). *Obras de Demetrio Vallejo*. 2 t. México, Cooperativa Pascual, 2009.
- Carrión, Jorge, Fernando Carmona y Alonso Aguilar. *El milagro mexicano*. México, Nuestro Tiempo, 1969.
- Castells, Manuel. *La era de la información*. T. I y T. II. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- Chejne, Anwar G. *Historia de España musulmana*. Barcelona, Cátedra, 1999.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores, 1968.
- Krieger, Emilio. *En defensa de la Constitución*. México, Grijalbo, 1994.
- . *La Constitución restaurada*. México, Grijalbo, 1995.
- . *El nuevo derecho constitucional*. México, Grijalbo, 1996.
- Letras Libres*. Núm. 13. México, 3 de enero de 2010.
- Rivera Marín, Guadalupe. *El mercado de trabajo: relaciones obrero patronales*. México, FCE, 1955.
- Rojas, Rosendo. *Tratado de cooperativismo mexicano*. FCE, 1952.

Hemerografía

Trabajo y democracia hoy: *Las 100 luchas obreras del siglo XX*. 4ª. ed., 2010.